Octubre-Noviembre 1968

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

Picasso

Torremolinos - Málaga
Andalucía - España - Europa

Nº 4

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

Publicación mensual

La fundaron Emilio Prados y Manuel Altolaguirre

De conformidad con lo que preceptúa el art. 24 de la Ley de Prensa e Imprenta:

Edita: José María Amado y Arniches
Dirije: Manuel Gallego Morell
Imprime: Imprenta Dardo
Situación financiera: Se nutre sólo con la aportación de los suscriptores

Dirección, Redacción y Administración:
Urbanización Miramar
Torremolinos - Málaga
Administrador:
Félix Rodríguez García de Villegas

Depósito Legal MA. 128 - 1968

Suscripción anual: 450 ptas.
en dos semestres anticipados de 225

INDICE

A modo de comentario: J. M.ª A. 5
Cuadro de Goya 7
Los toros. J. Ortega y Gasset 8
Los toros son ángeles... Picasso 13
Corrida de toros. R. Alberti 14
Corrida real. M. Hernández 16
Verónicas gitanas. G. Diego 20
Tríptico... José Luis Tejada 21
La banderilla. Benitez Carrasco 23
La muleta. Rafael Guillén 26
Muleta y estocada. Rafael Laffón 28
Pedro Romero (grabado) 30
Pedro el de Ronda. Carlos Muñiz 31
Chuflillas al Niño de la Palma. Rafael Alberti 32
Tres poetas a un torero:
Soneto. José Bergamín 34
¡El toro en el redondel! José M.ª A. 35
Seguidillas. J. G. Ladrón de Guevara 38
Composición fotográfica de Antonio Ordóñez 40
Cartel goyesco 41
La otra cara de la fiesta. Manolo Blasco 43
Unos caballos. Jorge Guillén 44
Alvaro Domecq con «Espléndida» 45
Uno, dos y tres. Benítez Carrasco 46
Alma ausente. F. García Lorca 48
El reloj en hora de la fiesta. José M.ª A. 50
Punto final, por J. M.ª A. 55

Ministerio de Cultura 2011

LITORAL

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

LITORAL

Ministerio de Cultura 2011

LITORAL

Ministerio de Cultura 2011

A modo de comentario

Quién dijo que los poetas no piensan. La Poesía y el Pensamiento son vertientes casi inseparables de un mismo camino.

La generación de «Litoral» supone una importantísima aportación al Pensamiento. Nuestro primer número es una prueba fehaciente de ello. Por su manera de pensar, no por sus versos, esta generación de «Litoral» en su inmensa mayoría ha conocido un exilio más o menos voluntario, de Juan Ramón Jiménez a Rafael Alberti, de Ortega a Bergamín y el drama y la angustia acompaña al recuerdo de Miguel Hernández y Federico. Hasta este renacimiento de «Litoral» los últimos números que editan en vida, Manuel Altolaguirre y Emilio Prados ven la luz, en Méjico.

Cuando al arrancar de nuevo, decíamos... «para andar por los caminos de hoy van a ser necesarias otras palabras, pero esas palabras no traicionarán jamás. su sentido poético, ni sus almas libres», teníamos una plena conciencia de lo que decíamos.

«Litoral» no ha nacido sólo para publicar versos. «Litoral» ha nacido con una preocupación sobre el mundo y la hora, tratando de aportar una mentalidad poética, una manera intelectual al enfoque y acondicionamiento de tanto como espera, no la violencia, el fuego y las armas, si no la libre expresión del diálogo y el Pensamiento. Quisiéramos que fuera a verso limpio, no a tiro limpio, el camino para la juventud que ordenará el desorden. ¡Puede que sea estos sueños de poetas!

«Existir es pensar y pensar es comprometerse».

Así decía José Bergamín en su libro «El cohete y la estrella» allá por los años veinte.

Miguel de Unamuno, con ese ímpetu de su gran sensibilidad, recogía todo el fondo de esa afirmación... «Sabrá José Bergamín todo lo que ha dicho, —lo que se ha dicho—, al decir ésto», y comentaba luego... «Solo que... ¡piensan tan pocos! Tan pocos como los que existen... ni acaso es lo mismo existir que pensar... ¡Quién sabe! ¡Y quién no sabe! Pensar es comprometerse y a veces caer bajo el Código. Porque el delito mayor del hombre es haber pensado...»

Qué impresionante y breve estudio del Pensamiento. Podía uno aprenderse estas líneas de memoria y recitarlas como un verso.

En el segundo número de «Litoral», escrito y concebido a escala del

Ministerio de Cultura 2011

Pensamiento, estas últimas afirmaciones podían tener caracteres de dogma.

Hemos pasado sobre una cortina de silencio, nos hemos sentido comprometidos por exponer limpia y serenamente las premisas y el ambiente sobre el que empieza a moverse Europa, uno de los acontecimientos más importantes en esta hora de la Historia.

Se nos ha querido lanzar a un exclusivo quehacer poético, negándonos el pan y la sal del Pensamiento, esa inquietud de pensar, tan claramente afirmada desde el principio en nuestra portada y al pie de nuestra cabecera editorial.

Nuestra más íntima satisfacción es que mientras unos nos dicen más o menos cariñosamente que nos hemos pasado de la raya, otros nos hablan de habernos quedado cortos. Mientras a unos les molestan unas afirmaciones, otros se sienten dolidos por ciertos reconocimientos. Puede que esté más cerca lo que pensamos del fiel de la justicia.

Con el número tres de «Litoral», «desde ANDALUCIA a Rafael Alberti», un número totalmente dedicado a la Poesía, dejamos atrás la siesta y el verano.

Rápidamente... como el vuelo de la gaviota marinera, hemos pasado sobre la antología poética de Rafael Alberti, para nuestro gusto, el mejor poeta de habla española que vive en la actualidad.

Desde Roma mandó Rafael Alberti –pintor y poeta–, cuatro dibujos originales al tamaño de nuestras planas y cinco composiciones poéticas inéditas, varias de su puño y letra.

En todo hay una gracia de su juventud no perdida, de su emoción, de su gracia andaluza, con sangre y latido permanente de su Puerto de Santa María.

Vicente Aleixandre, José María Pemán, Enrique Llovet, Rafael Laffon, los dos hermanos Murciano, Rafael Guillén... en fin, un grupo de poetas andaluces escribieron sobre Alberti y para Alberti con acento emocionado.

El número fue totalmente compuesto a mano, con esas letras nunca borradas, esos tipos Baskerville de la imprenta Dardo, aquella imprenta Sur de la que le habla Juan Ramón Jiménez a Rafael y Rafael a Emilio Prados, en carta íntima y emotiva que también recoge en ese número «Litoral».

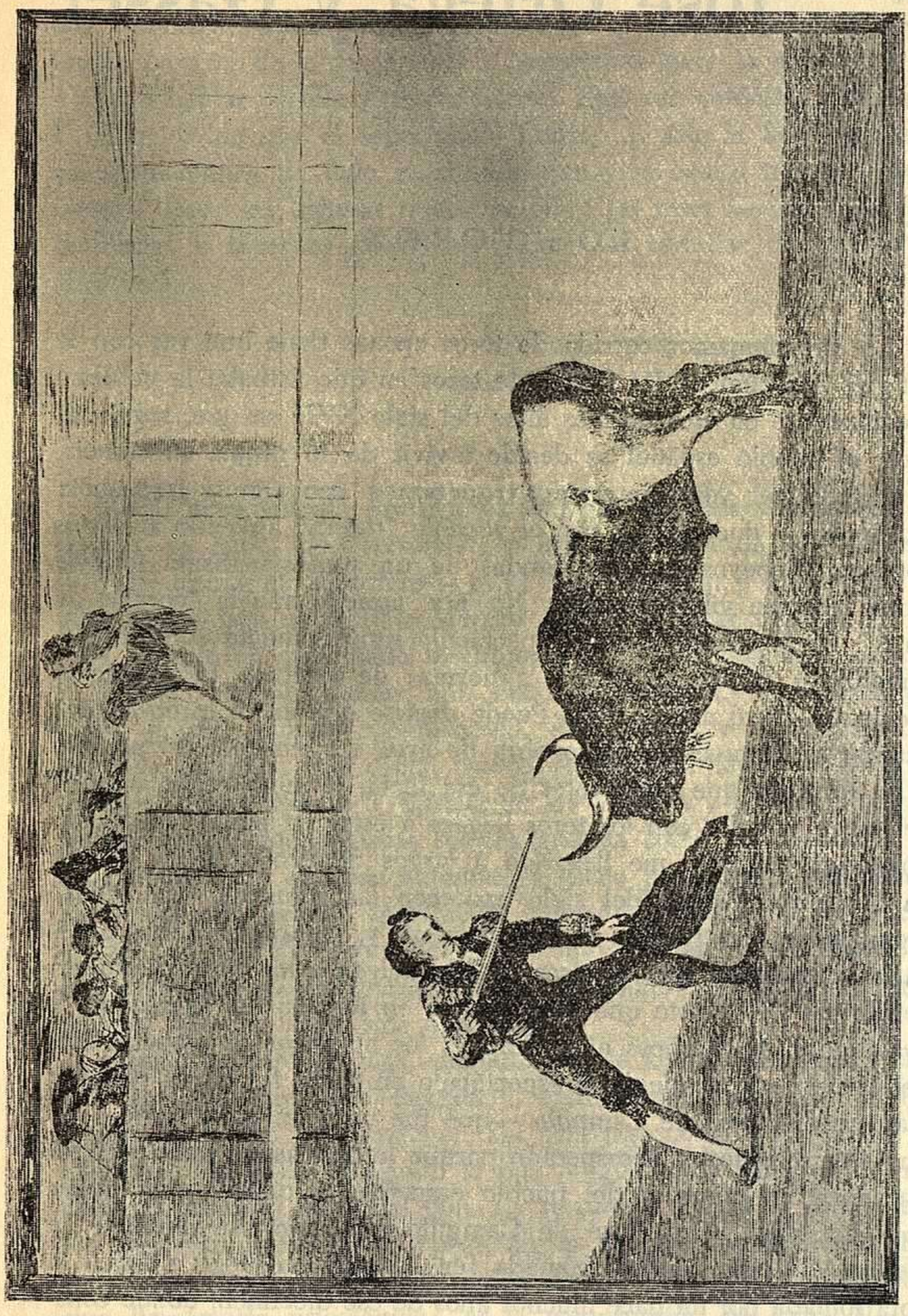
Contra reloj de fechas y tiempo, este número cuatro dedicado a la «Fiesta de los toros», esa fiesta de los toros sobre la que abrieron pluma y corazón generaciones de poetas, abre sus páginas.

Decía José Ortega y Gasset: «...no puede comprenderse bien la Historia de España desde 1650 hasta hoy quien no se haya construido con rigurosa construcción la historia de las corridas de toros»... Y luego, «...la historia de las corridas de toros revela alguno de los secretos más recónditos de la vida nacional española durante casi tres siglos...»

Y tiene razón Ortega. Goya, Lucas, Picasso, Alberti, García Lorca, Gerardo Diego, Bergamín... Mariano Benlliure, Sebastián Miranda, López Burgos..., los toros absorben, reciben y vuelcan una parte muy importante de la Poesía y el Arte español.

«Litoral» despliega y abre hoy su inquietud, con una revolera en su caminar poético.

Ministerio de Cultura 2011



FRANCISCO DE GOYA Y LUCIENTES (GRABADO)

Ministerio de Cultura 2011

José Ortega y Gasset

LOS TOROS

Lo que llamamos corrida de toros apenas tiene que ver con la antigua tradición de las fiestas de toros en que actuaba la nobleza. Precisamente en esos últimos años del siglo XVII en que, según mi idea, el pueblo español se decide a vivir de su propia substancia, es cuando por vez primera nos tropezamos con alguna frecuencia en escritos y documentos con el vocablo "torero" aplicado a ciertos hombres plebeyos que en bandas de un profesionalismo todavía tenue recorren villas y aldeas. No era aquello aún la "corrida de toros", en el sentido de un espectáculo rigurosamente conformado, sometido a reglas de arte y a normas de estética. La gestación fue lenta: duró medio siglo. Puede decirse que es en torno a 1740 cuando la fiesta cuajó como obra de arte. La lentitud del proceso y la causa de que poco antes de esa fecha la modelación artística del juego popular con los toros llegase a estar en punto, son temas que aquí sobran y me llevarían a largos desarrollos. Ello es que en la cuarta década del siglo aparecen las primeras "cuadrillas" organizadas, que reciben el toro del toril y, cumpliendo ritos ordenados y cada día más precisos , lo devuelven a los corrales muerto "en forma". El efecto que esto produjo en España fue fulminante y avasallador. Muy pocos años después los ministros se preocupaban del frenesí que producía el espectáculo en todas las clases sociales Hay un dictamen de Campillo —que fue un gran gobernante— en que éste se muestra desesperado porque le han hecho saber que en Zaragoza los hombres del pueblo empeñan la camisa para poder ir a los toros. (Don José de Campillo y Cossío fue ministro de Felipe V. Como escribo nómada [en Lisboa] no tengo a mano la nota tomada por mí hace muchos años de ese dictamen, donde constaba la fecha. Pero como Campillo murió en 1741, es casi seguro que el memorial fuese de año anterior. Considero esa fecha como "haciendo época" en la historia de la tauromaquia.) Pocas cosas en

Ministerio de Cultura 2011

todo lo largo de su historia han apasionado tanto y han hecho tan feliz a nuestra nación como esta fiesta en la media centuria a que nos referimos. Ricos y pobres, hombres y mujeres dedican una buena porción de cada jornada a prepararse para la corrida, a ir a ella, a hablar de ella y de sus héroes. Fue una auténtica obsesión. Y no se olvide que el espectáculo taurino es sólo la faz o presencia momentánea de todo un mundo que vive oculto tras él y que incluye desde las dehesas donde se crían las reses bravas hasta las botillerías y tabernas donde se reúnen las tertulias de toreros y aficionados.

*

En la terminología taurina, en vez de espacios y sistemas de puntos, se habla de "terrenos", y esta intuición de los terrenos —el del toro y el del torero— es el don congénito y básico que el gran torero trae al mundo. Merced a él sabe estar siempre en su sitio, porque ha anticipado infaliblemente el sitio que va a ocupar el animal. Todo lo demás, aun siendo importante, es secundario: valor, gracia, agilidad de músculo. El esfuerzo y un continuado ejercicio permiten que quien carece de ese don llegue a aprender algunos rudimentos de la ciencia de los terrenos y consiga realizar, sin ser atropellado, algunas suertes gruesas como los capotazos de los peones. Pero el toreo auténtico y pleno presupuesto ineludiblemente aquella extraña inspiración cinemática que es, a mi juicio, el más substantivo talento del gran torero. Por eso la excelencia de éste aparece inmediatamente desde sus primeras actuaciones Tampoco el torero se hace, sino que nace.

Pero si no decimos más, esa intuición de los terrenos queda ante nosotros como un puro enigma y, ciertamente, todos los talentos tienen un fondo intrasparente. Sin embargo, creo que puede esclarecerse un poco el asunto si nos preguntamos cuál es el componente primario de aquel don. La respuesta sonará al pronto con son de gran perogrullada, pero no lo es tan resueltamente. Ese componente primario de la intuición tauromáquica no es geométrico, sino llamémosle psicológico: es la comprensión del toro. No me refiero con ello al conocimiento de las varias propensiones que los toros manifiestan en su comportamiento. Este conocimiento no es

Ministerio de Cultura 2011

nativo. Se adquiere en larga experiencia, en suma, se hace. Lo que llamo "comprensión del toro", lo que en ella se comprende cuando se comprende, es su condición genérica de toro. Ahora bien, el toro es el animal que embiste. Comprenderlo es comprender su embestir. Esto es lo que sonará a desesperante perogrullada, porque se da por supuesto que todo el mundo "comprende" la embestida del cornúpeta. Mas el aficionado que en un tentadero se ha puesto alguna vez delante de un becerro añojo saliendo casi indefectiblemente atropellado, si reflexiona un poco sobre su fiasco caerá en la cuenta de que la cosa no es tan perogrullesca. Porque sabe muy bien que no fue el miedo la causa de la torpeza. Un añojo no es máquina suficiente para engendrar temblores. La frustración fue debida a que no "comprendió" la acometida de la res. La vio como el avance de un animal en furia y creyó que la furia del toro es, como la del hombre, ciega. Por eso no supo que hacer y, en efecto, siel embestir fiel del toro fuera ciego, no habría nada que hacer, como no sea intentar la huida. Pero la furia en el hombre es un estado anormal que le deshumaniza y con frecuencia suspende su facultad de percatarse. Mas en el toro la fuería no es un estado anormal, sino su condición más constitutiva en que llega al grado máximo de sus potencias vitales, entre ellas la visión. El toro es el profesional de la furia y su embestida, lejos de ser ciega, se dirige clarividente al objeto que la provoca, con una acuidad tal que reacciona a los menores movimientos y desplazamientos de éste. Su furia es, pues, una furia dirigida, como la economía actual en no pocos países. Y porque es en el toro dirigida se hace dirigible por parte del torero.

Esto es tan sencillo de decir como de entender y se ha dicho incontables veces y se ha entendido otras tantas. Pero con ello no se ha hecho sino entender unas palabras y absorber una definición, cosas ambas que nada sirven prácticamente delante de una res brava. Lo que hace falta es comprender la embestida en todo momento conforme va efectuándose, y esto implica una compenetración genial, espontánea y valdría decir que instintiva entre el hombre y el animal. Eso es lo que llamo comprensión del toro y no me parece un error considerarla como el don primigenio que el torero de gran fondo encuentra dentro de sí, sin saber cómo, apenas comienza a capear. Como todo lo que es elemental, suele ser dejado a la espalda cuando se intenta esclarecer el misterio de la tauromaquia, pero es evidente que sólo ese don hace posible, de un lado,

Ministerio de Cultura 2011

la intuición de los terrenos, y de otro, el valor del torero. Aquélla, porque sólo entonces tienen para el hombre los movimientos furiosos del toro una dirección precisa y una ley que permiten anticipar su desarrollo y acomodar a éste el propio movimiento o la propia quietud. El valor en el gran torero no tiene nada que ver con la inconsciencia de cualquier mozo insensato, sino que en todo instante se halla bien fundado, como diría Leibniz, a saber, fundado en la lúcida percepción de lo que el toro está queriendo hacer. Como la furia del astado es clarividente, lo es también el valor del diestro ejemplar. Ni pueden ser las cosas de otra manera para que se produzca esa sorprendente unidad entre los dos antagonistas que toda suerte normalmente lograda manifiesta. Ante la furia del bravío animal el aficionado o el mal torero se limitan, cuando más, a articular un ensayo de fuga. El torero agregio, en cambio, se apoya en esa furia como en un muelle y es ella quien sostiene su actuación.

*

Para un español de cepa, "toro" no significa cualquier macho bovino, sino precisa y exclusivamente el macho bovino que tiene cuatro o cinco años y del que se reclama que posea estas tres virtudes: casta, poder y pies. Si no tiene cuatro años no es toro, es novillo o becerro. Si no posee, en una u otra dosis y combinación, aquellas virtudes, podrá llamársele "toro", pero comprometiéndose a agregar "malo" —será un toro malo—, donde malo significa lo que, cuando había duros de plata, llevaba a decir: "¡Hombre, hoy me han dado un duro malo!", donde "malo" significaba que, por haches o por erres, no era un duro. Esto le pasa a un toro que no posea ni casta ni pies ni poder. Aparte los cuernos, ligero detalle que va ya anticipado y presumido en el vocablo "bovino", son éstos los tres ingredientes *sine quibus non* de la estupenda realidad que los españoles castizos llaman "toro". Más aún, esos tres componentes constituyen, en sus varias dosis y modos, los términos que nos permiten precisar la ecuación que es cada toro.

(Respecto a los años: cuando de ellos se habla se suele entender que se refiere uno al tamaño. ¡Esto es un tontería! Un toro que tuviese las tres virtudes, aun siendo diminuto, le sobraría tamaño para hacer las fechorías imaginables.)

Ministerio de Cultura 2011

Da un poco de vergüenza haber tenido que tomar la precaución de definir rigurosamente al toro cuando hablo no sólo ante españoles sino ante afcionados a toros. Pero si sois sinceros reconoceréis que no sobra.

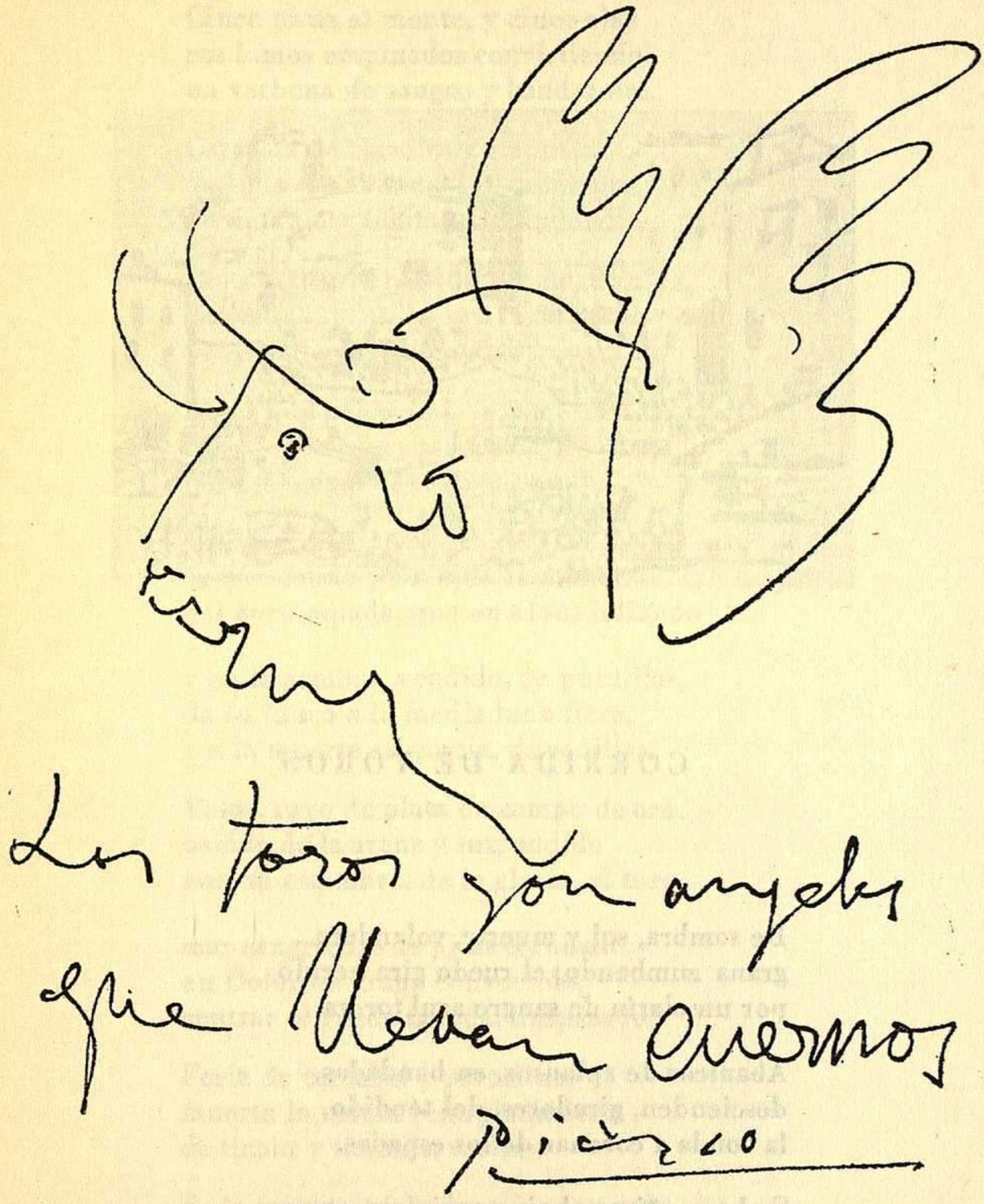
Si yo digo que los buenos y mejores aficionados de hace cincuenta años discutían muy poco sobre el *toreo* dirán ustedes que no lo entiende, y, sin embargo, es la pura verdad. Con la palabra "toro". A ésta se le ha ensanchado el sentido, a aquella se le ha constreñido.

Lo que más me diferencia de los de hoy es que ellos hablan de este o del otro toreo y con ello se refieren al modo de ejecutar una docena, o muy poco más, de suertes, unos cuantos lances de capa y unos pases de muleta. Como veremos, esta retracción y angostamiento de sentido falsea ya de partida toda discusión sobre si ahora se torea mejor o peor que antes. La falsea porque aísla esas pocas suertes, arrancándolas del conjunto que es una "corrida de toros"; por tanto, convirtiendo en algo separado y obstracto lo que sólo tiene su auténtica realidad como *una* y sólo *una* de las cosas que pasan y hay en una corrida de toros. A mí me asfixia oir hablar así del *toreo,* porque estoy acostumbrado a respirar una realidad vastísima, amplísima, enorme, que es precisamente la corrida de toros.

Hace cincuenta años no se llamaba torear a lo que hoy. Por torear se entendía — defino otra vez el significado de un vocablo— hacer y padecer todo aquello a que da ocasión cuanto acontece en una plaza desde que el toro sale del toril hasta que se lo llevan las mulillas. Y es su sentido más natural, a saber, habérselas en todas las formas con el toro en ese breve espacio en que culmina su ser —el tiempo en que permanece en la palza—. Pues si se habla de toreo de campo es para subdecir que no es propiamente toreo.

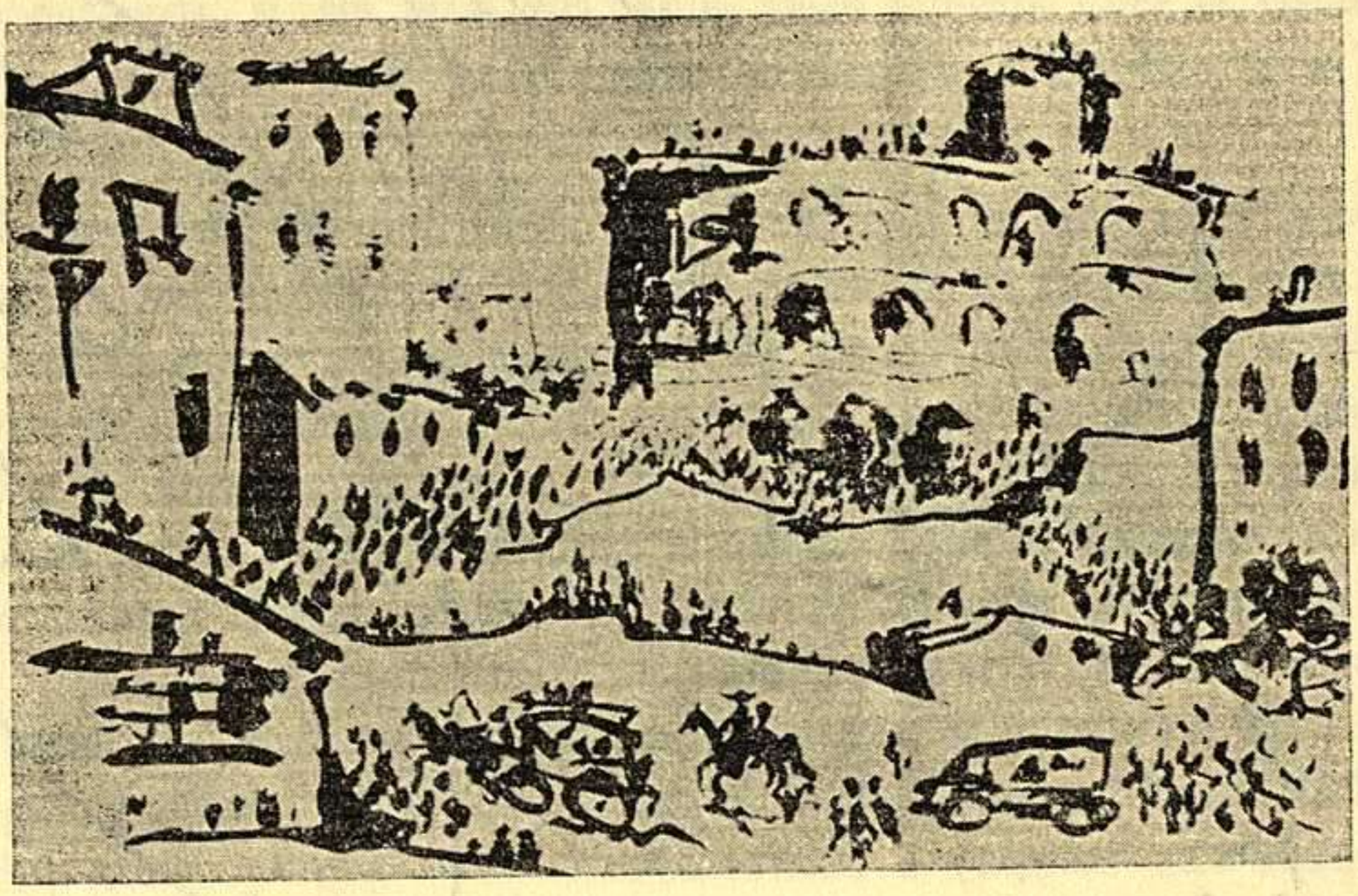
Conste, pues, lo que quiero decir: yo no acepto conversación sobre el toreo si se usa esta palabra en el restringido y anginoso sentido actual, y mi negativa no es oriunda de mi capricho, sino que se origina en mi convicción de que con aquel sentido se falsea ya *a limine* toda la cuestión. Pero ahora añado que para mi tema es también estrecho el sentido, que era normal, del vocablo "toreo". Porque al fin y al cabo es éste, sí, todo lo que hacen en la plaza lo toreros; pero en la plaza no hay sólo toreros, porque hay además el público, pero sobre todo hay además y, antes que nada, el toro.

Ministerio de Cultura 2011



Ministerio de Cultura 2011

Rafael Alberti



CORRIDA DE TOROS

De sombra, sol y muerte, volandera
grana zumbando, el ruedo gira herido
por un clarín de sangre azul torera.

Abanicos de aplausos, en bandadas,
descienden, giradores, del tendido,
la ronda a coronar de los espadas.

Se hace añicos el aire, y violento,
un mar por media luna gris mandado
prende fuego a un farol que apaga el viento.

Ministerio de Cultura 2011

¡Buen caballito de los toros, vuela,
si más jinete de oro y plata, al prado
de tu gloria de azúcar y canela!

Cinco picas al monte, y cinco olas
sus lomos empinados convirtiendo
en verbena de sangre y banderolas.

Carrusel de claveles y mantillas
de luna macarena y sol, bebiendo,
de naranja y limón, las banderillas.

Blonda negra, partida por dos bandas
de amor injerto en oro la cintura,
presidenta del cielo y las barandas,

rosa en el palco de la muerte aún viva,
libre y por fuera sanguinaria y dura,
pero de corza el corazón, cautiva.

Brindis, cristiana mora, a ti, volando,
cuervo mudo y sin ojos, la montera
del áuro espada, que en el sol lidiando

y en la sombra, vendido, de puntillas,
da su junco a la media luna fiera,
y a la muerte su gracia, de rodillas.

Veloz, rayo de plata en campo de oro,
nacido de la arena y suspendido
por un estambre, de la gloria, al toro,

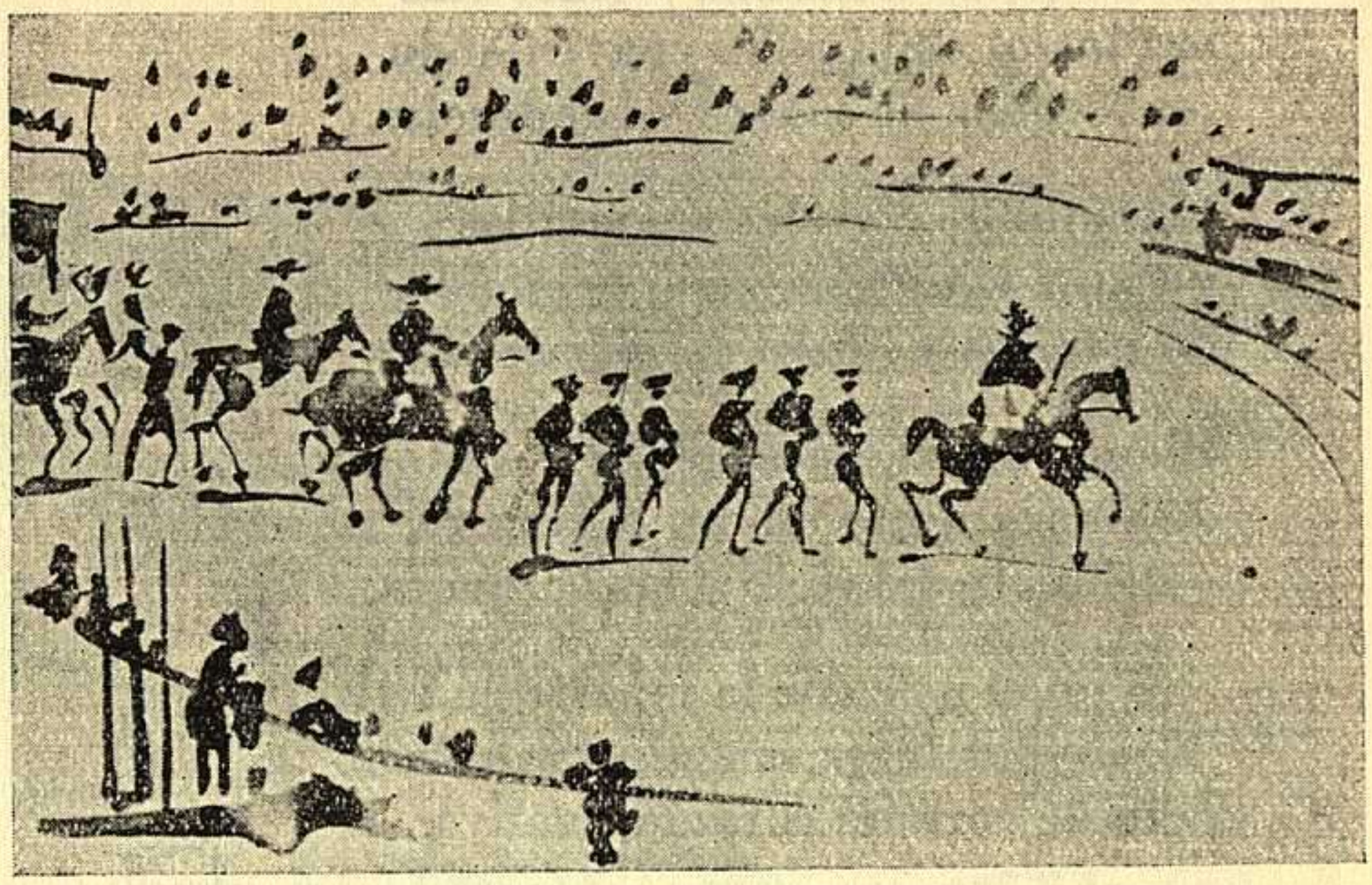
mar sangriento de picas coronado,
en Dolorosa grana convertido,
centrar el ruedo manda, traspasado.

Feria de cascabel y percalina,
muerta la media luna gladiadora,
de limón y naranja, reolina

de la muerte, girando, y los toreros,
bajo una alegoría voladora
de palmas, abanicos y sombreros.

Ministerio de Cultura 2011

Miguel Hernández



CORRIDA REAL

(CARTEL)

Gabriel de las imprentas:
yedra cuadrangular de las esquinas,
cuelga, anuncia sonrisas presidentas,
situaciones taurinas.
Un sol de propaganda, el sol posible
nada más, asegura,
jura para tal día.
Y un toro de pintura,
el más viudo y varonil terrible
que halló el pintor en su ganadería,
a un sombrero amenaza,
del gozo espectador seña presunta,
con una doble punta
de cornadas que nunca desenlaza.

Ministerio de Cultura 2011

(PLAZA)

Corro de arena: noria
de sangre horizontal y concurrencia
de anillos: sí: ¡victoria!
de la circunferencia.
Palcos: marzos lluviosos de mantones
nutridos de belleza deseada.
Acometividad de los tendidos:
por las curvas, si no por los silbidos,
humanos culebrones
ordenan su inquietud de grada en grada.
Sol y sombra en el ojo y el asiento:
avispas de momento.
A los toriles, toros,
al torero le exigen el portento
y caballos de más al as de oros.

(TORO)

Copioso de azagayas,
provisión de furores,
urgentes tras los cuernos,
recomiendan clarines
a una arena sin playas,
era de resplandores
con parva de carmines
manejables y alternos.

(TOROS Y CABALLOS)

Si las peinas elevan las mantillas,
si las mantillas damas,
si las damas elevan—¡banderillas!—
las masculinas bramas,
el negro toro, luto articulado
y tumba de la espada,
caballos sólo ciegos por el lado
porque habrán de morir, y picadores,
hacen casi celestes, si las varas
sus obstinados carmesís mayores.

Ministerio de Cultura 2011

(TORO Y BANDERILLERO)

Pródigas en papeles, pero avaras
en longitud y acero,
la presencia corriente del arquero
citan, si su atención anteriormente,
verdes prolongaciones y amarillas.
Pero el banderillero,
gracia, sexo patente,
si lo busca de frente,
en primorosos lances
curvo, para evitar rectos percances,
de pronto lo rehusa,
palco de banderillas,
que matrimonia en conjunción confusa.

(TORO Y PEÓN)

Huyendo de las cóleras mortales,
sin temor a lucir su mucho miedo
tablas para el peligro pide al ruedo,
redondos salvavidas terrenales;
mientras el toro alza
la que su frente calza
aviesa media vuelta,
más caliente, más pita y más esbelta.

(TORO Y TORERO)

Profesando bravura, sale y pisa
graciosidad su planta:
la luz por indumento, por sonrisa
la beldad fulminante que abrillanta.
Sol, se ciega al mirarlo. Galeote
de su ciencia, su mano y su capote,
fluye el toro detrás de sus marfiles.
Concurren situaciones bellas miles
en un solo minuto
de valor, que induciendo está a peones
a la temeridad como tributo
de sus intervenciones.

Ministerio de Cultura 2011

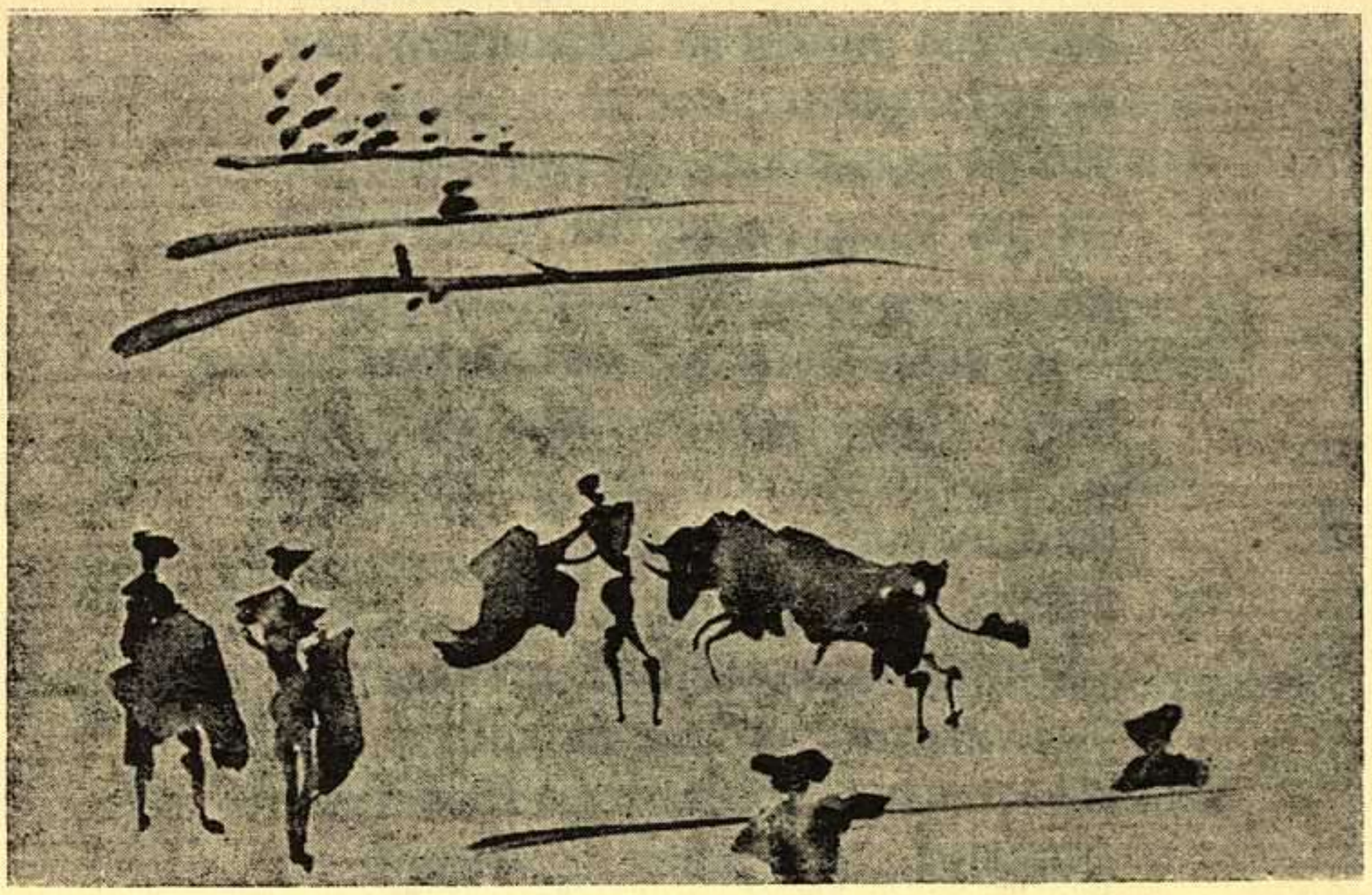
Se arrodilla, implorante valentía,
y como el caracol, el cuerno toca
a éste, que a su existencia lo hundiría
como en su acordeón los caracoles.
La sorda guerra su actitud provoca
de la fotografía.
Puede ser sonreír, en este instante
crítico, un devaneo;
un trágico desplante
—¡ay temeraria luz, no te atortoles!—
hacer demostraciones de un deseo.

Heroicidad ya tanta,
música necesita;
y la pide la múltiple garganta,
y el juzgador balcón la facilita.
Muertes intenta el toro, el asta intenta
recoger lo que sobra de valiente
al macho en abundancia.

Ya casi experimenta
heridas el lugar sobresaliente
de aquel sobresaliente de arrogancia.
Ya va a hacerlo divino.
Ya en el tambor de arena el drama bate...
Mas no: que por ser fiel a su destino,
el toro está queriendo que él lo mate.
Enterrador de acero,
sepulta en grana el arma de su gloria,
tan de una vez certero,
que el toro, sin dudar en su agonía,
le da para señal de su victoria
el miembro que aventó moscas un día.
mientras su muerte arrastran cascabeles.
—¡Se ha realizado! el sol que prometía
el pintor, si la empresa, en los carteles.

Ministerio de Cultura 2011

Gerardo Diego



VERÓNICAS GITANAS

Lenta, olorosa, redonda,
la flor de la maravilla
se abre cada vez más honda
y se encierra en su semilla.
Cómo huele a abril y a mayo
ese barrido desmayo,
esa playa de desgana,
ese gozo, esa tristeza,
esa rítmica pereza,
campana del sur, campana.

MEDIA VERÓNICA

Uno, dos, tres, siete lances,
columnas de un monumento.
No se deshaga en romances.
Que no se lo lleve el viento.
Falta la cúpula alta,
la rotonda que se exalta
sobre la teoría jónica.
Y la torera cintura
—flor de elegancia— clausura,
pura, la media verónica.

Ministerio de Cultura 2011

José Luis Tejada

Tríptico en defensa de los toros bravos andaluces

(Por la memoria de D. Luis de Góngora)

1.° *Al piquero que teme derrengarlos*

Pega, varilarguero, pues clavaste
en las péndolas mismas tu garrocha,
que ese azogue mortal no se desmocha
tan aina, ni hay miedo a que se aplaste.

¿Ignoras la montaña que trepaste?
¿Sabes qué estirpe, abajo, se derrocha?
¿Qué rubí, tal galán se desabrocha
de la esclavina en el nocturno engaste?

Monte es de Apolo, Calpe de negrura,
solera de Trajanos y Geriones.
Sangre del Betis que a tus pies se enfría.

Agárrate más bien a la montura
que ante ti puja y crispa los riñones
todo el sol negro de la Andalucía.

Ministerio de Cultura 2011

2.° *A los toreritos que pretenden, con ellos, adornarse*

No. Con tamaño vendaval, enanos
chirles, gomosos de guardarropía,
no cabe tan banal artesanía,
clavar las plantas ni tronchar las manos.

Alfalfares calizos, utreranos
tréboles, jerezana malvasía,
auparon semejante artillería
a lo largo de cinco o seis veranos.

Guarden la flor y olviden las posturas
que un volcán marismeño no consiente
rasquen su testa, miren a los techos...

Toros del sur están. Arquitecturas
de diorita y marfil. Con solamente
que los podais tumbar, id satisfechos.

3.° *Colofón*

Los huesos de Melcar, pencas del drago,
las cales de Morón, la sal del Puerto,
los mármoles de Roma al descubierto
y el cuerno zurdo de Angulema aciago.

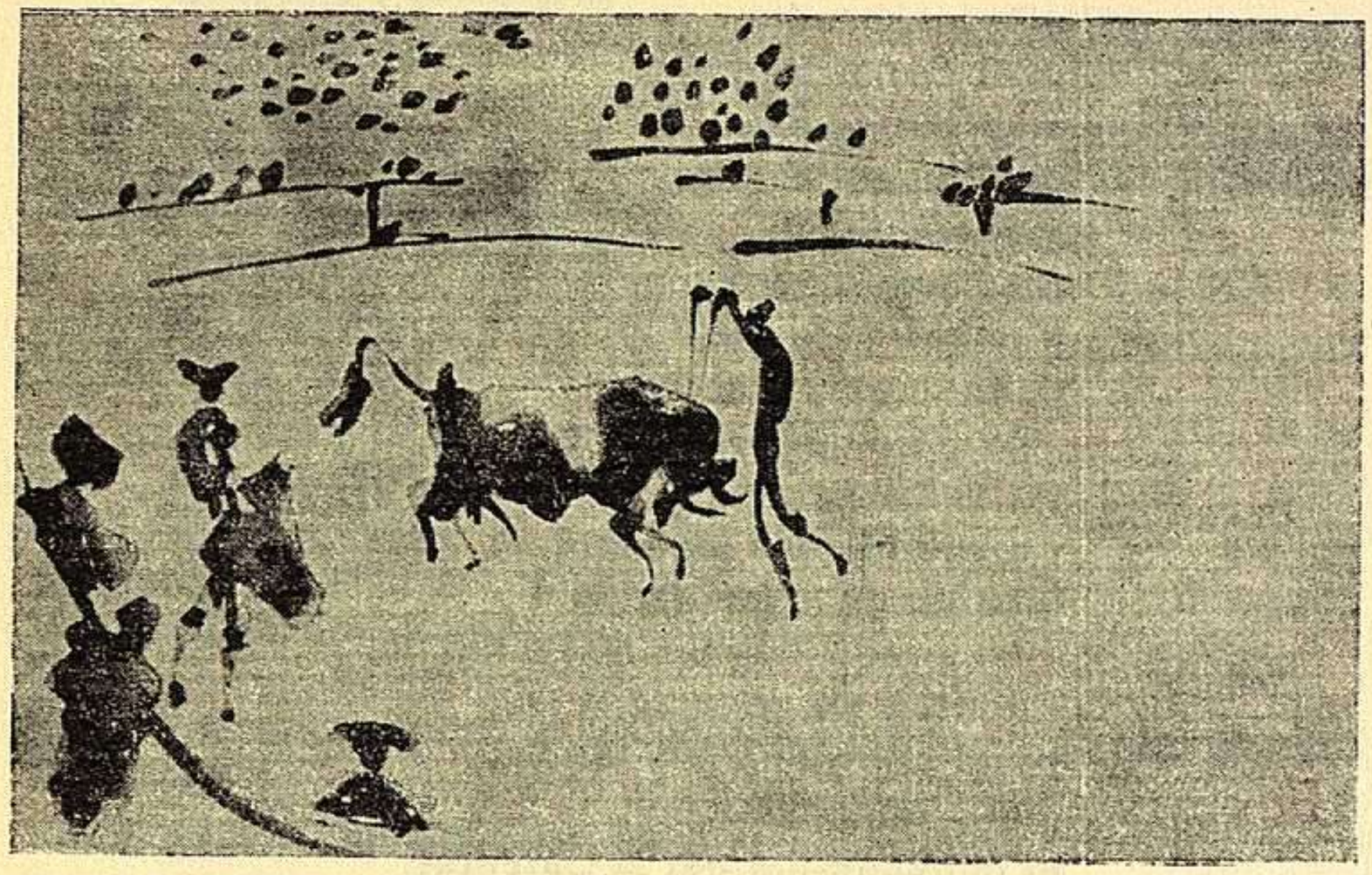
La uva balbaina, el dátil de Cartago,
la aceituna de Itálica, el concierto
de Bécquer vivo con Veragua muerto
norosanta parieron el estrago.

Un cráter funeral, dos jascuas puras,
una lira de alfanjes berberiscos
y un mar que se desangra por sus poros.

Desde entonces las brasas son oscuras
la muerte, hermosa; besos los mordiscos;
los hombres, dioses y los toros, toros.

Ministerio de Cultura 2011

Manuel Benítez Carrasco



LA BANDERILA

Mira tú qué poca cosa
cualquier rosa,
tarda más en crecer;
cualquier rosa,
puede llegar a ser mujer
en el color, en la presunción,
cualquier flor,
por pequeña que sea
se puede envanecer,
pero la banderilla
nunca puede crecer hasta bandera;
se ha quedado en chiquilla
pequeña, zalamera,

Ministerio de Cultura 2011

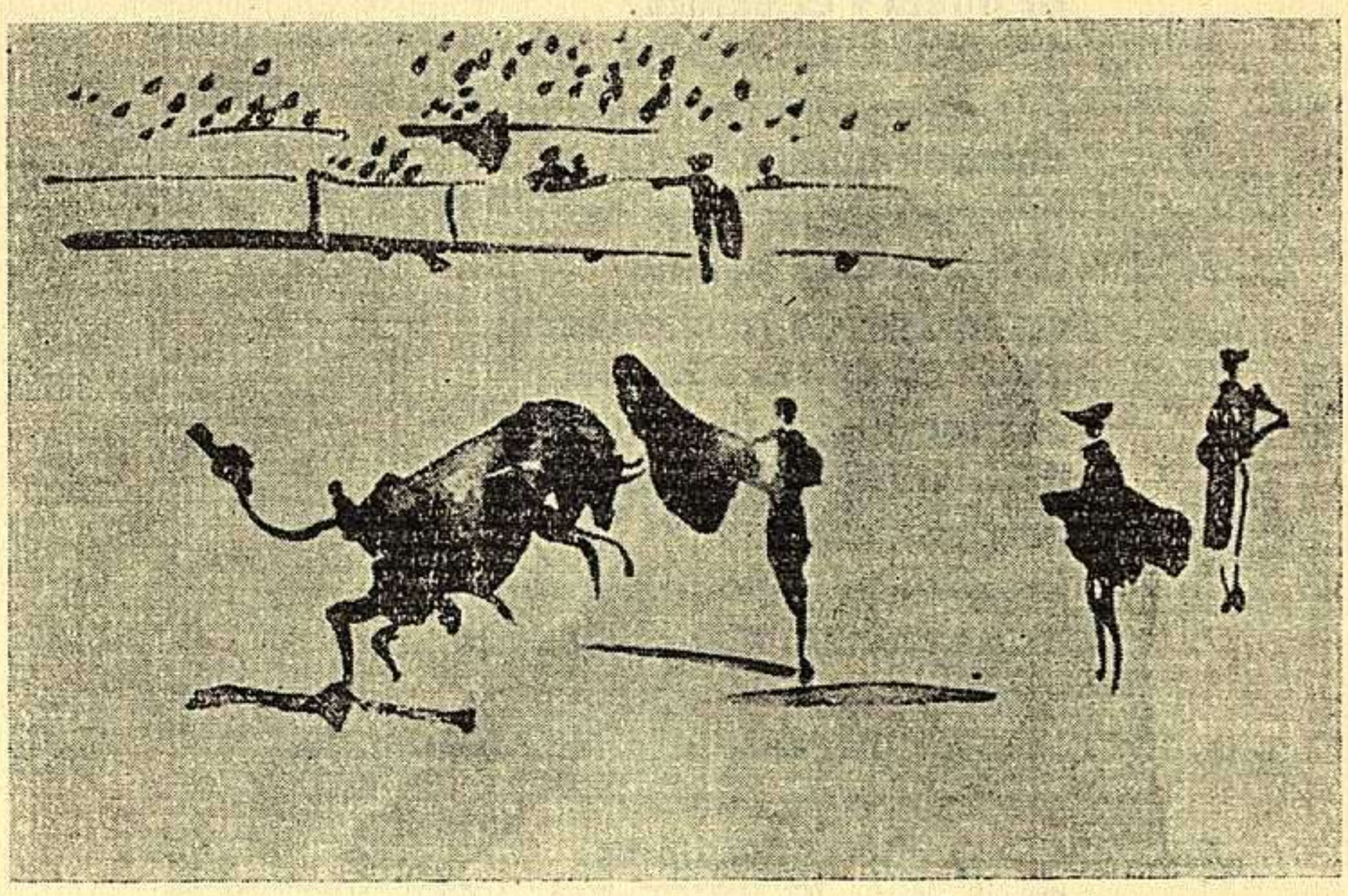
graciosa, airosa,
un poco nerviosilla
y un mucho pinturera,
pero chiquilla,
por eso se le llama la banderilla.
Que si fuera bandera,
puede que tuviera más hermosura,
pero menos fragilidad,
más majestad
pero menos finura,
más aristocracia
pero menos salero,
más vuelo
pero menos gracia,
y es que cada cosa
tiene su cosa especial.
¿Ve usted qué grande
y qué hermosa es la Catedral de Sevilla,
y a su lado qué sin valor
esta flor de la banderilla?
Pues siendo ésta tan chiquilla
y aquélla tan monumental,
yo no cambiaría la Catedral
por la banderilla,
ni la banderilla por la Catedral,
porque cada cosa tiene su cosa especial.
«Pa» torear me sobra la banderilla,
eso es natural,
pero «pa» torear,
me sobra la Catedral
aunque sea la de Sevilla.
¿Y a que no adivina usted
de dónde nació esta flor?
¿De la orilla del río? ¡No, señor!
La banderilla es cosa de tierra adentro.
¿De un encelamiento
con los claveles? ¡Ni hablar!
La banderilla es el viento
que se hace flor, y a bailar,
y el clavel es el tormento
de ser sangre y no volar.
La banderilla nació
de esta chulería señorial y flamenca
y bravía de España.
Aquí, para cantar, la caña
como un poquito de broma «pa» empezar;
aquí «pa» bailar, primero
su poquito de zureo de paloma,

Ministerio de Cultura 2011

y el arsa, toma, y el vamos a verlo,
y el olé tus pies,
«pa» después,
la sangre caliente,
«quebrá» la cintura y «empiná« la frente,
llenar el aire de volantes y desplantes,
de finura y calentura.
«Pa» jugarse la suerte,
la vida o la muerte, ante el toro
mucho capote de oro,
mucha seda, mucha flor
y mucha marchosería
de sangre fría en el corazón.
¿Que tú me vas a matar
porque tengan tus pitones
dos muertes sin estrenar?
¡Venga, venga!
Prueba a ver si lo consigues.
Yo en cambio si me persigues,
«pa» que veas la nobleza
con que juegan a la muerte los señores,
antes de darte la muerte
te voy a tirar dos flores.
Chulería, y de esta marchosería
con que España burla,
piropea, engaña y pelea
a orillas de una cornada mortal,
nació la gracia sin par,
síntesis de quiebro y maña
de esta fina banderilla,
apenas caña «delgá»,
temblor, airecillo, «na».
Y esa es su gracia mayor:
saber hacer una flor
con un poquito de «na».
Vengan flores de lis, rosas de Francia
a competir con esta banderilla,
tan poca cosa, tan chiquilla,
pero, ¡venga elegancia!,
y vengan todas las flores del mundo entero
a morirse de rabia ante mi banderilla,
tan poca cosa, tan chiquilla,
pero, ¡vaya salero!

Ministerio de Cultura 2011

Rafael Guillén



LA MULETA

(Apuntes)

La sangre se queda quieta
cuando el torero se planta.
(Sólo una brisa levanta
los picos de la muleta).
Su cintura de veleta
mueven vientos celestiales.
Como con siete puñales
quedan en el sol clavados
siete pañuelos bordados
con los siete naturales.

Ministerio de Cultura 2011

El bicho agacha y se queda.
Entre las nubes del miedo
vuelan puñados de arena.

Le está pisando el terreno
y está cerca el alarido.
Los cuernos, contra las tablas,
le alumbran como dos cirios.
Derrotando por la izquierda
lo engancha por el tobillo,
y un aullido de vinagre
se vierte por el tendido.

Como una torre de espigas,
lo está citando de lejos.
El ruido del toro pasa
rodando por sus cimientos.

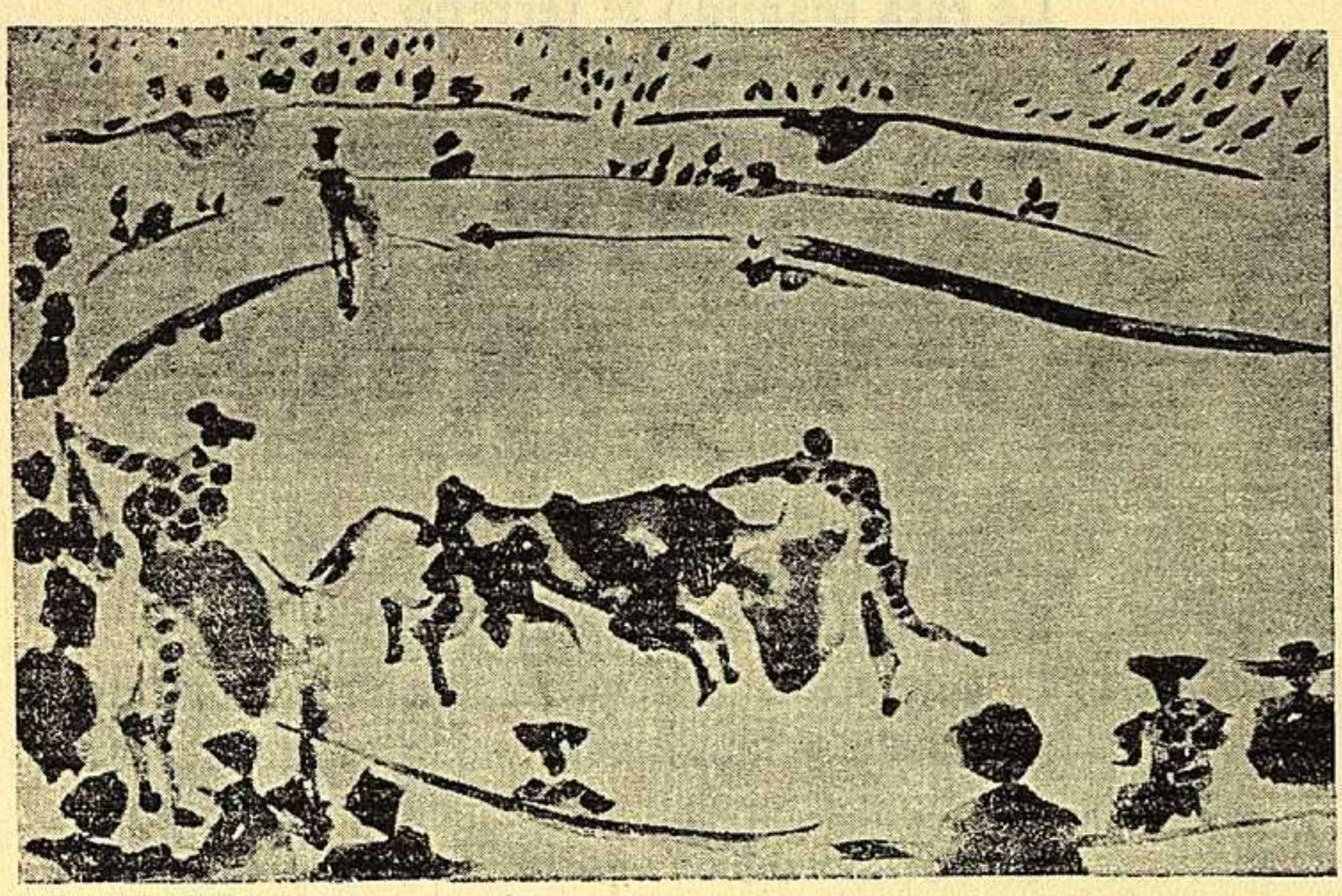
Le sobra toda la plaza
en los pases en redondo.
No hay viejo aquí que me diga,
en esta noria sin fondo,
ni dónde empieza la angustia,
ni dónde termina el toro.

Corta ha sido la faena.
Una música caliente
la envuelve en papel de seda.

La muleta que se acerca
lo pinta todo de rojo.
Por el aire un grito helado
que en la entraña es un sollozo.
La plaza es una ruleta
por debajo de su asombro,
y en un columpio de estrellas
se acerca la muerte al toro.
Una ovación le oscurece,
como una venda, los ojos.

Ministerio de Cultura 2011

Rafael Laffón



MULETA Y ESTOCADA

1

LA MULETA

Telégrafo de banderas
transmite... Llega la muerte.
Es milimetrar la suerte
en mil gracias volanderas.
Mulillas entrebarreras
mordiscan al sol laureles
y sacuden cascabeles
tendiendo el casco al albero.
Sólo al aire puntillero,
hombre y bestia... No cinceles.

Ministerio de Cultura 2011

2

LA ESTOCADA

Rayos mortales fulminan
si muleta el cairel de oro.
Muere estupefacto el toro
del lujo que lo asesina.
De esmeralda, venturina
o zafiro que se inflama
al sol la mórbida rama
que es en la arena el torero.
Y con pasos de bolero
el rococó se hace drama.

Ministerio de Cultura 2011

N.º 27.

D. Juan de la Cruz sculp.

Pedro Romero.

Le Fameux Pierre Romero.

Ministerio de Cultura 2011

Carlos Muñiz, S. J.

PEDRO EL DE RONDA

¡Qué grave la honradez de tu silueta!
A campo huele, a jara, tu sonrisa.
¿Quién te enseñó, Romero, esa concisa
sobriedad al luchar? ¿Qué anacoreta

nos pervive en tu gesto? ¡Esa muleta
de trallazo y limón.. ! ¡Qué duro pisa,
qué exacto y varonil —huella precisa—,
tu pie en la arena! Aguantas. No te inquieta

la difícil verdad que te buscaste;
ese doble quehacer de muerte o suerte,
con que el genio tarteso al mundo asombra.

Por eso no te irás. Cristalizaste
en un gesto de macho ante la muerte.
Ronda, dura y tenaz, fija tu sombra.

Ministerio de Cultura 2011

Chuflillas de El Niño de la Palma

¡Qué revuelo!
Aire, que al toro torillo
le pica el pájaro pillo
que no pone el pie en el suelo!

¡Qué revuelo!
Ángeles con cascabeles
arman la marimorena,
plumas nevando en la arena
rubí de los redondeles.
La Virgen de los caireles
baja una palma del cielo.
¡Qué revuelo!

No vengas o no en busca mía,
torillo mala persona,
dos cirios y una corona
tendrás en la enfermería.

¡Qué alegría!
¡Cógeme, torillo fiero!
¡Qué salero!

Ministerio de Cultura 2011

De la gloria, a tus pisones,
bajé, gorrión de oro,
a jugar contigo al toro,
no a pedirte explicaciones.
¡A ver si te las compones
y vuelves vivo al chiquero!

¡Qué salero!
Cógeme, torillo fiero!

Mas en las zapatillas,
céfiros en las hombreras,
canario de las garreras;
vuelas con las gaudeamillas.
Campanillas
te nacen en las chorreras.

¡Que salero!
¡Cógeme, torillo fiero!

Te dije y te lo repito,
para no comprometerte,
que tenga cuernos la muerte
a mí se me importa un pito.
Da, toro torillo, un grito
y ¡a la gloria en mogarillas!

¡Qué salero!
¡Que te arrastran las mulillas!
¡Cógeme, torillo fiero!

Rafael Alberti

1926

Enviado desde Roma por Rafael Alberti expresamente para este número de «Litoral».

Ministerio de Cultura 2011

Tres poetas a un torero

SONETO

A Antonio Ordóñez toreando en Arlés

Yo no lo he visto, pero estoy seguro
que en sus arenas la ciudad arlesiana
iluminó de evocación romana
al torero andaluz de arte más puro.

Yo no lo vi, pero me lo figuro,
a Ordóñez, que hizo a Ronda sevillana,
torear tan bien como le dio la gana
lo mismo al toro claro que al oscuro.

Conozco su percal, y su manera
de jugarlo en la suerte con graciosa
elegancia, tan fina y tan torera,

que burla la embestida tenebrosa
de la testa cornuda de la fiera
volviéndola, en su tela, luminosa.

JOSE BERGAMIN

Ministerio de Cultura 2011

¡Y EL TORO EN EL REDONDEL!

A Antonio Ordóñez en la Plaza de Málaga,
una tarde de agosto.

La plaza redonda como un cero
viste amarillo limón,
se empina sobre el albero,
se abre de golpe el portón
– la puerta de los chiqueros –
y sale negro zaino
oliendo a polvo y romero
un toro que se ha comido
las hierbas de cuatro años
en los campos andaluces.

Brillan, destellan las luces
de alamares y chorreras.
Se ocultan en las monteras
pensamientos trepidantes,
todos los pulsos del miedo.
¡Y el toro en el redondel!
Avanza en una carrera
embiste al aire y la tarde.
Arde el sol. Alguien le grita
y le llama entre barreras.

Son tres voces, son tres gritos,
tres trajes de tres colores,
tres llamaradas abiertas
en tres capotes tendidos.
Tres peones que se asoman
en busca de su atención.
Tres arrancadas veloces,
tres embestidas inciertas
por tres caminos distintos.
¡Y Antonio en el redondel!

Ministerio de Cultura 2011

Ya está contigo el torero,
oh toro de Andalucía,
ya empieza el trágico juego,
se fueron voces y gritos,
...se abre tranquilo el capote...
La sangre en las dos muñecas,
la sangre en tu corazón,
es sangre viva y ardiente.
Silencio... te arrancas alegremente
con fuerza de vendaval.

¡Milagro del temporal!
¡La magia de la solera!
Rozando unos alamares
alguien apagó tu fuerza
hacia un camino tranquilo.
¡Precisa estamapa dormida!
Se te paró la embestida
vuelos de seda y percal,
y te embarcaste en la briega
alegre del lancear.

¿Verdad que te estorba el ruido,
los gritos de los tendidos,
ese vibrar de un «olé»
que suena a «guasa» contigo?...
Estás prendido en el vaivén y la gracia,
jugábais vososros dos poniendo ardor y salero,
te ha dicho adiós tu torero
recogiendo su capote
y rompe el aire un clarín,
y vuela hacia ti un sombrero.

Cosas de Andalucía, el campo que tú coneces.
Naciste para sangrar, para luchar y morir.
No es la primera vez que hay sangre en tus costillares.
Hoy brillan los alamares y tu piel ensangrentada.
¡Banderillas de colores!... y entre todos los dolores
que labran tu sufrimiento
un respiro... y otra vez ese clarín
que va a dar paso a un torero,
y otra vez juntos los dos
para vencer o morir, Antonio, y tú sobre el ruedo.

Ministerio de Cultura 2011

...Mira, se acerca, avanza despacio, descubierta la figura...
Te llama para que vayas con una roja muleta,
¡Arráncate, corre, ve...!
¡Columpio por alegrías!... ¡Repique de campanillas!...
Te meciste suavemente y alegrándote, jugando
sus manos fueron bordando
redondos, ayudados, naturales, desplantes...
¡El ángel! ¡Cante grande! ¡Andalucía! ¡La copla!
Y cuando se va y se aleja y se lleva la muleta,
tu risa de tanto engaño te clava sobre la arena.

Te olvidaste de la muerte,
del dolor, de la sangre
que corría de tu costilla al suelo.
Todo lo venció la hondura, el arte,
doble emoción en tu corazón y el suyo.
Jugábais al alimón,
a que te pillo y te cojo,
y luego te dio sonrojo,
verte preso y engañado,
por ese trapo tan rojo con que jugaba su mano.

Vas a morir. No lo sientes.
Te embarrachó la alegría ...
surge en el aire una espada...
Estais los dos frente a frente.
Después... después se ha consumado la suerte.
En el juego con la muerte
te va faltando la luz,
y ya todo terminado,
pone Antonio en tu testuz
un beso de enamorado.

JOSE MARIA AMADO

Ministerio de Cultura 2011

SEGUIDILLAS QUE COMPUSO EL POETA JOSE G. LADRON DE GUEVARA, POR CAUSA DE UNA FAENA DEL DIESTRO ANTONIO ORDOÑEZ

Coronando la tarde
torres y montes,
y un pañuelo que aleja
los horizontes.

Cuando al paso te ciñes
la chicuelina,
la color de tu sangre
se te adivina.

Sobre el tul de la arena
tú: rosa y oro.
Y en el aire, la nube
negra de un toro.

Tu cintura se afina,
gira en redondo,
se resuelve en un grito
de cante jondo.

Un vaivén de abanicos
mece el paisaje
que relumbra dormido
sobre tu traje.

Levantando una estatua
de sol, de sal,
condecora la tarde
tu natural.

Dios te salve María...
Y acude al quite
cada vez que un torero
te necesite.

Cierra el pase de pecho,
largo y sin prisa,
con la vuelta de llave
de una sonrisa.

¡Pasa toro y repasa!
Vuelve a pasar,
que la tarde está abierta
de par en par.

¡Que no se mueva nadie!
Venga un platero
para que engarce en plata
toro y torero.

Monumento de luces:
tu revolera,
firma y rubrica un aire
de primavera.

Y así mismo te canto:
tieso y de frente,
remontando la vida
contra corriente.

Ministerio de Cultura 2011

Y esto es fácil, señores:
todo es cuestión
de amarrarse los machos
al corazón.

¡Que se callen los tontos!
No pasa nada;
que a este toro lo dobla
de una mirada.

Te perfilas despacio;
una extranjera
palidece y suspira
por la barrera.

Y a nivel de mi asombro
tu cuerpo, en vilo,
resistiéndose al miedo
firme y tranquilo.

A la altura de un ojo
brilla la espada
y en tus hombros la triste
luz de Granada.

Dolorido de aplausos
vengo de verte
entre pitos y flautas
burlar tu muerte.

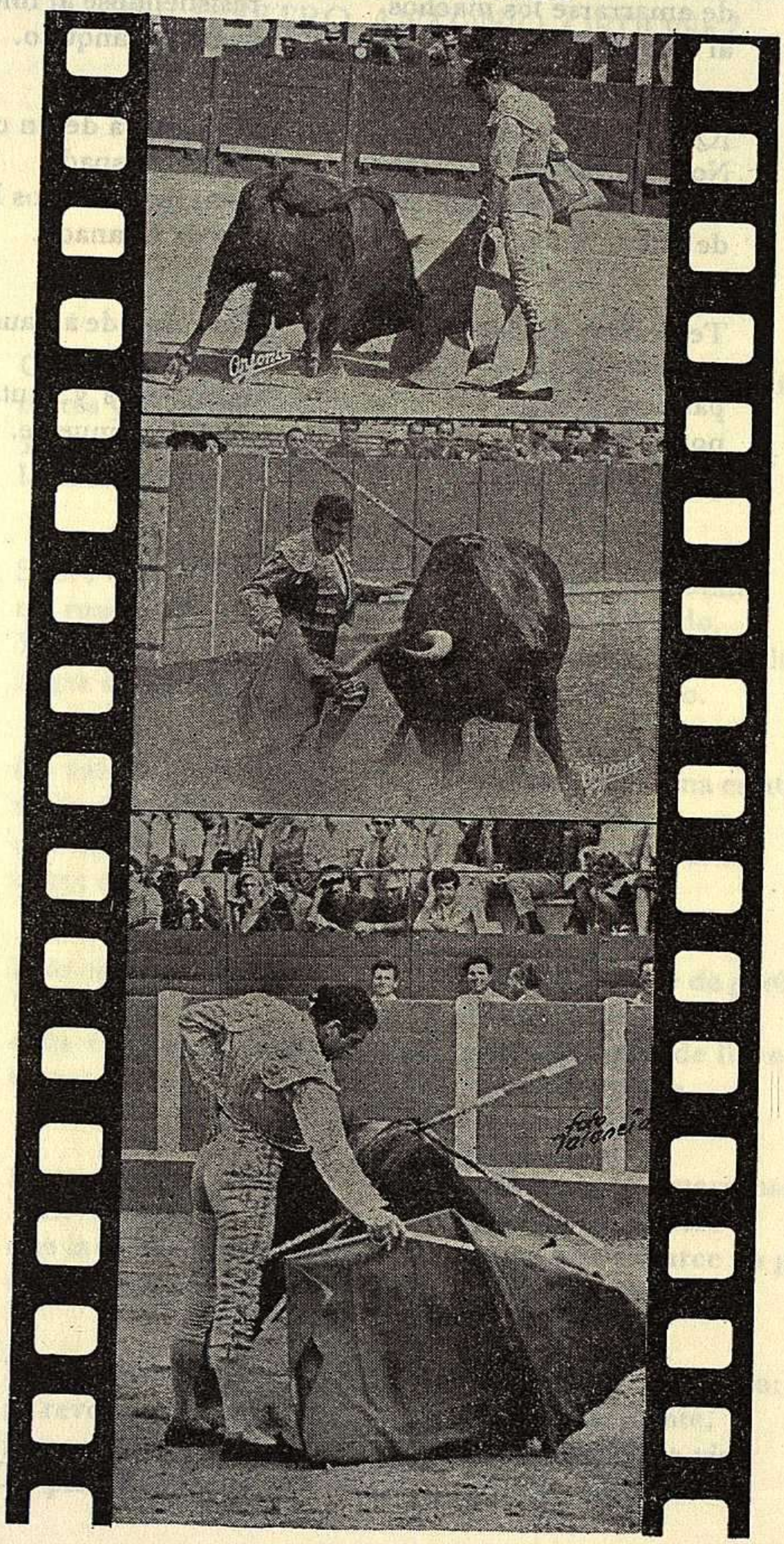
¡Burla, burlando,
ya está el toro por tierra,
pataleando!

JOSE G. LADRON DE GUEVARA

Ministerio de Cultura 2011

...Templar, lidiar, mandar.

ASI ES EL TOREO



Composición fotográfica de lances y pases de Antonio Ordóñez

Ministerio de Cultura 2011

PLAZA DE TOROS
DE
RONDA
FERIA DE PEDRO ROMERO

GRAN CORRIDA GOYESCA

CON MOTIVO DE LA

INAUGURACION DEL MONUMENTO

DE CHAPINERIA QUE HABRIA DE ERIGIRSE EN ESTA CIUDAD

EN HONOR DE SU ILUSTRE CREADOR

D. PEDRO ROMERO

EL DIA 9 DE SEPTIEMBRE DE 1917

A las cuatro en punto de la tarde

CONCURSO DE GANADERIAS

SEIS ESPECTACULOS

TOROS DE MUERTE

EN LOS QUE ACTUARAN DIESTROS GANADEROS

[illegible]	RUBIO	PALANCARES	VILLALON	BARROSO	BARQUERO

Y EL NOVILLERO

RAFAEL ORTEGA

DE SEVILLA

ANTONIO ORDOÑEZ

DE RONDA

JOSELITO HUERTA

DE MEXICO

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

«La otra cara de la Fiesta»

Cuadro original de Manolo Blasco, primo del gran pintor malagueño Pablo Picasso.

Como homenaje al caballo, ese primer protagonista –perdido an los siglos– de las corridas de toros y acompañando a «Espléndida» publicamos ese verso maravilloso de Jorge Guillén al caballo, a los caballos, libres en la pradera, bajo el cielo, al aire sus crines onduladas. Es este homenaje como la contrapartida de ese triste espectáculo del caballo, –ojo vendado–. tuerto a la fuerza, encorsetado y antiestético, que avanza escuálido y cojeante por los ruedos de las plazas.

UNOS CABALLOS

Peludos, tristemente naturales,
En inmovilidad de largas crines
Desgarbadas, sumisos a confines
Abalanzados por los herbazales,

Unos caballos hay. No dan señales
De asombro, pero van creciendo afines
A la hierba. Ni bridas ni trajines.
Se atienen a su paz: son vegetales.

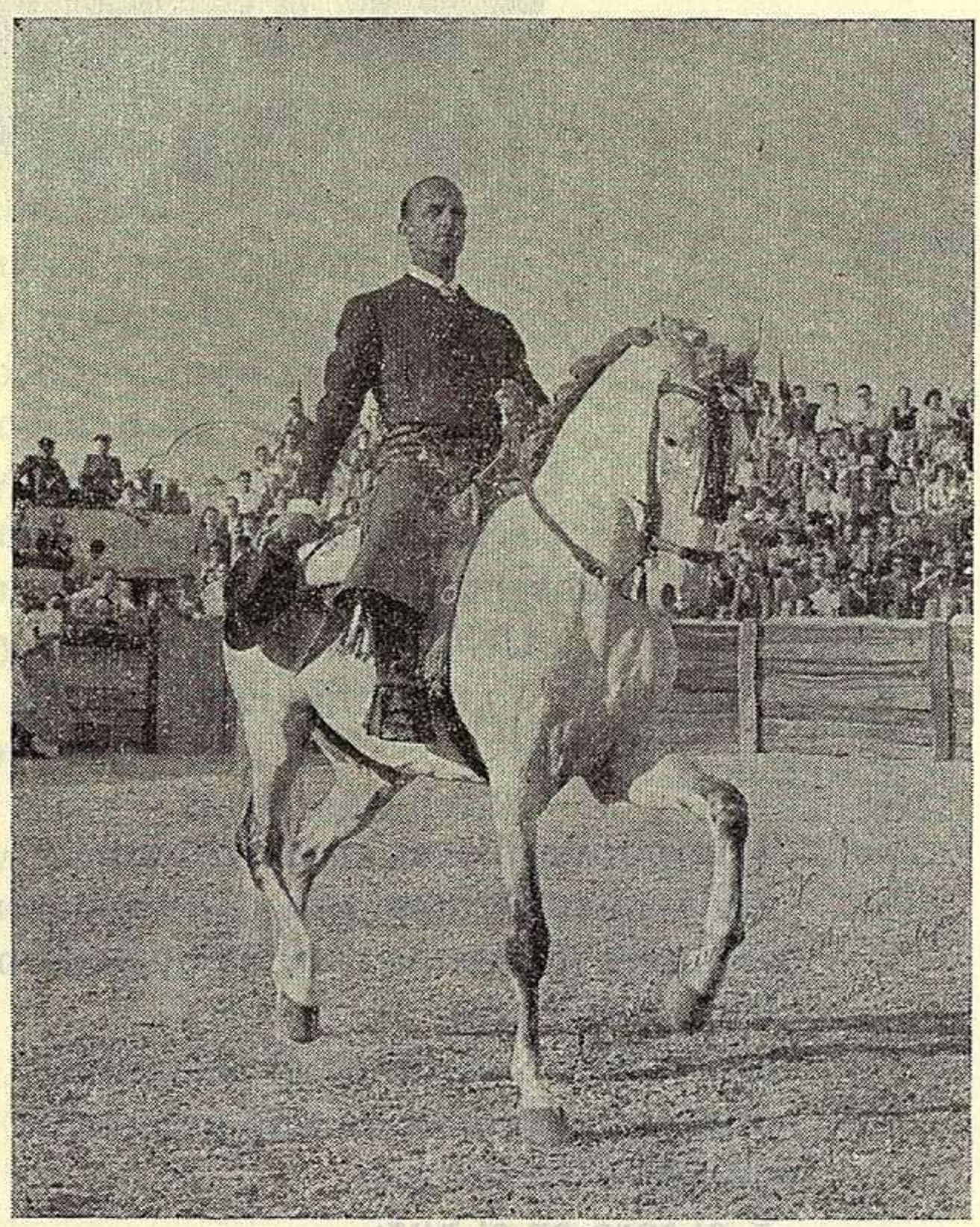
Tanta acción de un destino acaba en alma.
Velan soñando sombras las pupilas,
Y asisten, contribuyen a la calma

De los cielos —si a todo ser cercanos,
Al cuadrúpedo ocultos— las tranquilas
Orejas: Ahí están: ya sobrehumanos.

JORGE GUILLEN

Ministerio de Cultura 2011

Jerez, culto al caballo, culto al toro, coches enjaezados, solera, vino bueno, sementalcs pastando al sol, y ahi, erguido sobre el caballo, preciosa estampa, Alvaro Domecq sobre «Espléndida» la yegua artista, que bordaba en el albero —ritmo y son—, soleares, seguidillas, verónicas y naturales, jugando las patas, jugando las bridas, banderillas y rejones, en un curso perfecto —hechos una pieza caballo y jinete— del arte de la tauromaquia.



Ministerio de Cultura 2011

3 toreros 3

UNO, DOS Y TRES

Tres banderilleros en el redondel.
Sin las banderillas, tres banderilleros,
solo tres monteras tras los burladeros.
Uno, dos y tres,
luego, tres capotes en el redondel;
puntos cardinales de una geografía
de sol y de sangre.
Y el toro en el Sur;
una media luna sobre su testuz.
Uno, dos y tres,
el toro no sabe como debe ser.

Ministerio de Cultura 2011

Las manos en llamas,
el uno lo llama pero no lo espera.
En un burladero tiembla una montera,
y el dos que lo llama, ni lo quiere ver.
¡Coraje, coraje!:
cornalón de rabia, burladero al aire.
Y la voz del tres:
—¡Toro, toro, eh!
Patas y pitones en busca del tres.
Pero el tres espera, y
uno, dos y tres,
con tres capotazos lo para los pies.

Punta de percal, mano burladora,
...sal, torero, sal ahora...
Y cuando el torero,
llamando, citando,
fuerza la arrancada del toro
y parando, templa la embestida,
mandando, marcando salida,
burlando cornadas,
uno, dos y tres,
son de nuevo tres, tres banderilleros,
solo tres monteras tras los burladeros
Uno, dos y tres,
capotes al quite y en el redondel,
uno, dos y tres,
capotes al quite y en el redondel,
uno, dos y tres,
capotes al quite en el redondel.

MANUEL BENITEZ CARRASCO

Ministerio de Cultura 2011

(De «Lianto por Ignacio Sánchez Megías»)

ALMA AUSENTE

No te conoce el toro ni la higuera,
ni caballos ni hormigas de tu casa.
No te conoce el niño ni la tarde
porque te has muerto para siempre.

No te conoce el lomo de la piedra,
ni el raso negro donde te destrozas.
No te conoce tu recuerdo mudo
porque te has muerto para siempre.

Ministerio de Cultura 2011

El otoño vendrá con caracolas,
uva de niebla y montes agrupados,
pero nadie querrá mirar tus ojos
porque te has muerto para siempre.

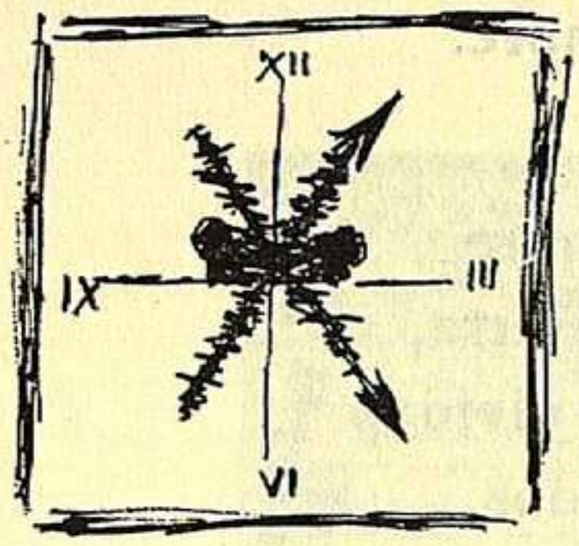
Porque te has muerto para siempre
como todos los muertos de la Tierra,
como todos los muertos que se olvidan
en un montón de perros apagados.

No te conoce nadie. No. Pero yo te canto.
Yo canto para luego tu perfil y tu gracia.
La madurez insigne de tu conocimiento.
Tu apetencia de muerte y el gusto de su boca.
La tristeza que tuvo tu valiente alegría.

Tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace,
un andaluz tan claro, tan rico de aventura.
Yo canto su elegancia con palabras que gimen
y recuerdo una brisa triste por los olivos.

Ministerio de Cultura 2011

José María Amado



EL RELOJ EN HORA DE LA FIESTA

HISTORIA

Siglos en la importancia, siglos en generaciones de toreros, siglos, médula y raíz de lo español, de lo que nos define y nos configura, la fiesta de los toros, es entre nosotros, un fenómeno trascendental.

José Ortega y Gasset lo afirma contundentemente con esa prosa suya diáfana:

...la historia de las corridas de toros revela alguno de los secretos más recónditos de la vida nacional española... y no se trata de vagas apreciaciones, sino que de otro modo no se puede definir con precisión la peculiar estructura social de nuestro pueblo, estructura social que es en muy importantes órdenes, estrictamente inversa de la normal en las otras grandes naciones de Europa...

Hasta tanto configura lo español, la fiesta de los toros.

Entrar a fondo sobre este mundo de toros, toreros y público que son parte y entraña de la fiesta, nos llevaría más que a un pequeño ensayo literario, con marco propio de una revista como "Litoral", a un libro de muchas páginas.

Queremos para cerrar este número sobre los toros y su fiesta, poner el reloj en hora, al día que este número sale a la luz de la calle.

Hablar de siglos es hablar de generaciones, las generaciones marcan épocas en la poesía, en la literatura, en la política, en la marcha y el avance de los pueblos.

Las guerras la plantearon generaciones distintas, es muy difícil que una misma generación produzca dos guerras, como si fuera necesario que la juventud, esa que muere en los campos de batalla, la parte más activa en el dolor, fuera sustituida por otra.

En esto de los toros, es necesario también una dosis de juventud. El valor es ingrediente fundamental y el valor suele ser atributo personal de los jóvenes.

Ministerio de Cultura 2011

Pero las guerras se paran y la fiesta sigue y las generaciones en los toros empalman rápidamente unas con otras.

Si queremos poner el reloj en hora, tenemos que prescindir de otras generaciones y centrarnos sobre la nuestra. Ese ha sido el espíritu con que concebimos este número de "Litoral".

Quedan allá en la lejanía todos esos toreros de historia: Lagartijo, "El Guerra", Machaco, Reverte, que se resolverían con don Luis de Mazantini o con Fuentes, Cúchares, o Pedro Romero.

Abre don Francisco de Goya nuestras páginas y las cierra un pintor de hoy, un pintor malagueño que empezó a pintar después de 50 años sobre su vida y en medio Picasso y su Tauromaquia esculpiendo en imágenes el aire de la fiesta.

Malo es escribir sobre lo que uno no conoce, sobre lo que le contaron, sobre la verdad de otros.

Los poetas obedecemos a sentimientos en la sangre, a vibraciones del pulso y el amanecer de cada día, puede ser el canto de un pájaro, o la muerte del jazmín en la ventana deshojándose como besos pequeños, sus pétalos blancos.

JOSELITO Y BELMONTE

Quizá Joselito y Belmonte sean la entrada de nuestra generación. Quien escribe estas líneas no vio torear a Joselito y sí vio torear a Belmonte en su última reaparición: una de aquellas 14 corridas que contrató Pagés. En los años infantiles quedó grabado en el recuerdo, aquella manera de hacer, aquel enfrentamiento, que variaba la arrancada del toro, vaciándolo hacia otro camino de su línea recta atemperando la embestida a un ritmo, contorsión en la cintura suavidad en la muñeca, Aquellos pases de pecho, cuando el natural lo forzaba el toro en la espalda y que hacía levantar las patas delanteras del animal en el parón, como un curso de mando, una orden que se cumple.

Tiempos de Gitanillo de Triana, aquel Curro Vega de los Reyes con el diminuto capote como un pañuelo alegre que recogía la "baba", en el morrillo, detenido el toro, embebido en la inimitable gracia de sus lances.

(Rafael, su hermano, el Gitanillo de nuestros días —menos empaque en la figura— también lanceaba así.)

Cagancho, otro gitano para la antología del toreo, un Curro Romero de entonces, que mataba a los toros al "ralantí" al final de su época de torero.

El "Niño de la Palma", punto y aparte, arrogancia, inolvidables ayudados por alto, que ahora repite alguna vez su hijo Antonio. Pies clavados sobre el suelo, atornillados sin posible variación en la postura muy abierto el compás, aguantando todas las arrancadas.

Banderillero entre los primeros. Sobre él los recuerdos mejores ya pantalón largo al sentarme en los tendidos.

Ministerio de Cultura 2011

Y no quiero dejar de reseñar a Domingo Ortega, recio-torero, campero que dominaba la bravura, andando a los toros, pases por bajo que destroncaban la res, hasta dejarla quieta, a merced de adornos, tocaduras de pitón, que nunca fueron de mi gusto.

MANOLETE

Como si este fuera el centro de una generación, la mía, Manolete, enmarca y representa un período importante de la fiesta. Llegó a ser figura cumbre, arrancado de años de torero anódino, sin gracia y sin proyección. Extraño fenómeno después de contemplar tantos toreros, que en un época novelleril, arrastraban ya por su arte —el arte que no se aprende— aun sin hacer las maneras, ese hacer entre los toros, que solo cuaja con cientos de corridas.

La época de Manolete, inicia con caracteres muy marcados todo lo turbio de la Fiesta. Juegan los nombres de los apoderados, con importancia a la par del torero y un mundo de intereses económicos en supremacía a todo lo demás desvirtúa y cambia, no los terrenos del toro, si no los terrenos de la Fiesta y el toro empieza a dejar su sitio de protagonista martirizado y maltratado de una manera cruel y bastarda fuera de la plaza y el redondel.

Manolete, alto, con un aire dramático en el rostro, con una indudable valentía, silencioso, para dentro, hechuras de torero personal, muere haciendo la suerte suprema —su gran verdad— en la plaza de Linares a un toro de Miura.

Tiempos de Pepe Luis Vázquez, sevillano, con todos los conductos de la gracia trepidando en su pequeña estatura, donde cada lance y cada muletazo es una sonrisa y provocaba un olé alegre y vibrante del corazón a la boca.

Luis Miguel, torero cumbre, sabio, inteligente, aire intelectual sobre el toreo. En él cada pase, es un juego de la cabeza y las manos, un convencimiento, un por qué.

La gracia en ese mismo son, se la guardó Dios en un tarro y se la mandó por correo con un ángel a Antonio Bienvenida.

Antonio tuvo que dar la batalla "en pro" de los toros. A él que le habían cosido a cornadas de muerte "le tocó", gritar por los cuernos martirizados.

En una lucha sorda, con intervenciones gubernativas, juegos con el poder y la edad y los piensos, para centrarse o no, la fiesta tiene un colapso, el mundo sus quiebros, los medios de propaganda su apoteosis, la mentira su trono y surgen con mucha eficacia en todos los órdenes de la vida, los «mitos» a siglo XX.

EL RELOJ EN HORA

Las fuerzas económicas tienen poco que ver con el arte. Pero el arte es como un "tirón" para el dinero. El dinero casi siempre es

Ministerio de Cultura 2011

sucio. Papel pringado, nido de microbios. Los grandes financieros se consuelan de tanto como compran y venden turbio con la luminosidad de un cuadro de Velázquez, de Goya, de Picasso...

Lo que no está en el museo, está en la casa de un gran capitalista

En esto del arte de torear, el dinero en esta hora de la fiesta ha jugado con gran impulso y valentía sus bazas.

Y tristemente como siempre lo ha mistificado todo.

Aumentan las plazas sobre la piel de toro de España, aumentan las localidades, la cabida de público, suben todos los precios: los toros, los honorarios, los sobres y las propagandas.

La Televisión, fenómeno de la época, cambia muchos conceptos. ¡Arma poderosa!

La vieja estampa del torerillo de pueblo, de los redondeles con carros y los palcos ventanas del Ayuntamiento y la plaza mayor, guirnaldas y banderas... dan paso al maletilla, sentado en el suelo con su hatillo a la puerta del coso grande, pidiendo su oportunidad.

La Televisión en una pequeña pantalla lleva al último rincón pueblerino la corrida importante.

Todo es propicio a la fabricación del mito.

Y el mito surge. Sobre el mito está montado todo el tinglado de la fiesta. Si el mito se derrumbara, como un castillo de naipes, caerían periodistas en paro, empresarios, ganaderías cuidadas durante años al aire de una bravura amañada y hasta bares y tabernas sentirían el vacío de mil discusiones sin conocimiento y sin sentido con palabras de otros.

La fiesta, raíz de lo español, alcanza, su gran proyección internacional en estos tiempos del turismo masivo.

Las películas de Hollywood, tecnicolor con palcos enlutados donde se abanican las viudas de los toreros —inefable "Sangre y arena" de Blasco Ibáñez—, van a ser acompañadas ahora por las novelas de Hemingway con un conocimiento increible de la fiesta a la que sigue el gran escritor paso a paso y dedica las horas últimas de su vida, tratando de poner orden entre tanto desorden, con la gran independencia de su nombre y su posición.

Impacto sobre artistas, escritores, de todo el mundo, Orson Welles —una inteligencia poco común— vendrá de cualquier confín a ver una corrida y miles de turistas darán aire de pastiche y de verbena a las corridas de toros.

En poco tiempo, se cambian como de raíz los tres puntales del toreo: el toro, el torero y el público.

Pero la verdad tiene mucha fuerza. La gran batalla de la verdad la da un torero: Antonio Ordóñez.

Tras el "verano sangriento" de Ernest Hemingway en que Luis Miguel y Antonio dan todo un curso del buen torear. Antonio se queda como centro de la fiesta. ¿Desidia? ¿Falta de facultades? ¿Tijuana? ¿El tobillo roto en el festival de Málaga?...

Ministerio de Cultura 2011

Un día Ordóñez impotente ante todo lo que supone la hora de la fiesta y su propaganda se retira a esperar.

Inútil espera.

Sin olvidar, las chicuelinas impecables de Camino, todo su toreo sabio, hondo, importante; el valor de ese niño, siempre niño, de inmenso corazón, que le grita a los toros y se los pasa por el costado izquierdo, este Diego Puerta, tan valiente, tan torero, tan gracioso, la batalla a escala de empresarios, de ganaderos, de periodistas, precio por precio, plaza por plaza, la da Antonio Ordóñez.

Sin más concesiones que las precisas, sin apoderados, desde una altura y un empaque.

Madrid: después de 16 corridas de San Isidro. Toros de Pablo Romero, lleno hasta la bandera y todos los trofeos taurinos de la feria en un triunfo absoluto.

Hay que pasar por Sevilla... surge la espera, después de no aceptar el precio bajo y la componenda y la limosna. Llega el día. La Maestranza ve dibujar a dos toros de don Carlos Urquijo (sangre Murube) lo que tardarán mucho en ver si es que lo vuelven a ver los aficionados sevillanos... San Sebastián, Valencia, Bilbao, Pamplona... y Madrid de nuevo —3 corridas—, 3 ganaderías. Conde de la Corte, Carlos Urquijo, Marqués de Domecp, se mezcla sangre Murube. Ibarra, Parladé —toros, toros—. Se caen los Galaches, siguen doblando las manos los pobres toros de apoderados y compradores de sangre a saldo y vuelve Ordóñez a dibujar la importancia del verdadero toreo, el sitio, los terrenos, los pases que no han variado y están donde estaban, donde los dejó —recuerdos en la niñez— la mano de Juan Belmonte.

Ni las banderillas en ese correr por la plaza dando al toro todas las ventajas que clava Miguelín, ni El Viti y su toreo serio, ni esa vuelta de Rafael Ortega el mejor estoqueador que vieron mis ojos, están en el olvido.

Pero los toros, la fiesta y sus circunstancias en esta hora tienen un nombre con una supremacía, una supremacía a la que quizá no alcanza por falta de perspectiva —la tenemos tan encima— nuestra manera de ver.

Prodigándose o no, la fiesta de los toros, está centrada de cara a la poesía y al arte por un torero.

Sigan las corridas de «inválidos» los turistas, con sus palcos de las viudas de los toreros vestidas de negro, abanicándose sobre el recuerdo. Que todo puede llegar y ser.

La fiesta está en pie y el reloj en lo alto, abre cada año, cada primavera, una hora con sus manillas en marcha, a golpe de clarín.

¡A los toros! Uno de los espectáculos de mayor colorido que existen en el mundo y que vive y alienta sobre tierras de España.

Ministerio de Cultura 2011

Punto final

Cerramos otro número de LITORAL.

El juego con el toro entre alamares de brillo metálico... banderillas con papeles de color... serpentinas dibujando sobre el aire quiebros rosas y amarillos los capotes... rojo sangriento la muleta, paso de ballet... temblando entre la gracia y el miedo... ¡la fiesta!

Así, de Goya a Picasso, de Rafael Alberti a Miguel Hernández, de José Bergamín a Federico García Lorca, unos poetas hemos cantado a nuestro aire «la fiesta de los toros», esa fiesta incomparable, que para bien o para mal, centra nuestra personalidad, nuestra manera de ser.

Ramalazos de injusticia, ritmo, música, pasión, amor, arte, fanatismo, violencia, luz y cielo.

Desde este litoral malagueño, no podían faltar Pablo Picasso, ni Ronda, ni Pedro Romero, ni Antonio Ordóñez, al hablar o escribir sobre las toros.

La «Tauromaquia» de Pablo Picasso, abre con esas reproducciones, que quieren ser como viñetas en unas y otras planas, todas las suertes de la lidia.

Ronda centra nuestro número y es también el centro y la cuna del toreo. La plaza de toros de la Real Maestranza, la plaza más antigua de España, piedra al viento, al aire y la lluvia, incólume sobre los siglos en la serranía.

Nace allí Pedro Romero, el gran señor de los toros. Nace allí Cayetano el «Niño de la Palma» —¡chuflillas de Rafael!— y nace allí Antonio, en verso de Bergamín «...el torero andaluz de arte más puro».

¡Cante grande! ¡Andalucía! ¡la copla!

De las verónicas de Gerardo Diego, a la muleta de Rafael Guillén, de las alegres banderillas de Manolo Benítez, a ese enfrentamiento con la muerte del torero de Federico, tratan-

Ministerio de Cultura 2011

do de poner en hora el reloj de la fiesta, hemos llegado al fin.

Queremos hacer una aclaración antes de concluir: al poner en hora el reloj de la Fiesta, lo que hacíamos era poner en hora nuestro reloj, el reloj que llevamos cada uno tan próximo al pulso y al vibrar de la sangre.

Recordando estampas e imágenes de muchas tardes en las plazas de toros vino a nuestro pensamiento, sólo lo que nos impresionó profundamente, lo que dejó una huella importante sobre nuestra sensibilidad.

Con sus defectos, con su solera... la fiesta sigue y nosotros también en nuestro quehacer.

LITORAL revista poética nunca será un negocio, pero es siempre una alegre ilusión y esa ilusión compensa todo lo demás. Por que vivir sin ilusión, sin inquietud, es morirse poco a poco.

Unas mulillas imaginarias, cascabeleras y alegres, arrastraron pruebas corregidas, recortes de papel .. el mundo de nuestro trabajo.

Solos en el centro del ruedo literario, esperamos, lector, tu desaprobación o tu aplauso al poner a este número sobre «la fiesta de los toros» nuestro punto final.

Ministerio de Cultura 2011

COLOFÓN

Se terminó de imprimir este número, cuya edición consta de 3.000 ejemplares y 50 más numerados del 1 al 50, el día 14 de diciembre de MCMLXVIII, en los talleres Dardo, Avda. del Generalísimo 33, Málaga, bajo la orientación de José María Amado. Colaboraron con él Jesús Ussía, Ángel Caffarena, Manuel Gallego Morell y Álvaro Martín.

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

La letrilla tiene un sitio en la Gramática y la Poesía. Es una composición festiva. Esta letrilla de Rafael Alberti «A Don Luis de Góngora Lagartijo», la escribió Rafael en el año 1927 para el centenario de Góngora, y se iba a publicar y no se publicó en «El papel de aleluyas» que dirigía entonces Fernando Villalón. Es, pues, rigurosamente inédita.

El llamar a las cosas por su nombre, sobre situaciones y hechos que son y están muy lejos del aire rosa que los timoratos y moralistas de cualquier época, quieren que sea la vida, es una manera de escribir que, de Lope de Vega a don Francicco de Quevedo, de García Lorca y Valle Inclán a Camilo José Cela, cubre lo ancho y lo largo de la literatura española en todos sus géneros.

LITORAL publica con orgullo esa letrilla de Rafael Alberti que supo vencer, como dice Pemán, el furor barroco del centenario de Góngora y cultivar toda la Poesía desde la pureza del amor y los ángeles, al humor, la picardía y la gracia.

A DON LUIS DE GÓNGORA LAGARTIJO

¡Tu capotillo, Don Luis,
tu capotillo de oro,
mira que me cose el toro!

Mi amante con su querido
me está poniendo los cuernos.
Ya suelta tacos o ternos,
son un cabrón consentido.
Si quiero mirar erguido,
me pesa la frente y lloro.

¡Tu capotillo, Don Luis,
tu capotillo de oro,
mira que me coge el toro!

Todas las noches del año,
el hijo de la gran puta,
con mi amante prostituta,
viene y va del coro al caño.
Y por dios en pozo el baño,
viene y va del caño al coro.

¡Tu capotillo, Don Luis,
tu capotillo de oro,
mira que me cose el toro!

Ministerio de Cultura 2011

Ministério de Cultura 2011

FE DE ERRATAS

Pág. 9. Segundo párrafo, línea 11: Dice presupuesto. Debe decir presupone.
Pág. 10. Línea 19: Dice fueria. Debe decir furia.
Pág. 11. Línea 14: Dice agregio. Debe decir egregio.
Pág. 12. Segundo párrafo: Al llegar a la 4.ª línea (aclaración total al párrafo): con la palabra «toreo» ha pasado lo contrario que con la palabra «toro». A ésta se le ha ensanchado el sentido, a aquélla se le ha constreñido.

(Nuestro perdón a la memoria del gran fundador de la Filosofía española contemporánea.)

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Se editó en la imprenta Dardo, Avda. Generalísimo, 33, de Málaga, este número dedicado a la Fiesta de los Toros

40 Pesetas

Ministerio de Cultura 2011